



**MEMOROTEGIA
MUNICIPAL
MADRID**

CENCERRADA 219.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Acábase de vestir su mercé, nostramo, que vamos á llegar tarde.

—No seas tan impaciente, hombre; la presentación no es hasta las cinco de la tarde; de modo que ya ves si tenemos tiempo...

—¡Pues no oye su mercé ya los repiques de campanas y los cañonazos, y... ¡Carape, nostramo! ¡Sabe su mercé que no creía yo que se iban á alegrar tanto los curas y los artilleros? ¡Cuidao con los repiques que arman y los cañonazos que aprietan!..

—Esos repiques y esos cañonazos no indican alegría, hermano. Es una de las rancias costumbres que nos quedan...

—Eso es otra cosa, nostramo. Porque es lo que yo decia: estando de tan malas los artilleros, y tan de peores los curas, ¿cómo se alegran?... ¡Conque está ya su mercé aparejado? Pues en marcha, pero... cuenta que hoy mando yo, nostramo; porque como yo tengo vara alta en la casa grande, y conozco tós aquellos vericuetos, á mí me toca explicarle á su mercé...

—Bien, hombre, bien: me explicarás todo lo que quieras.

—Pues... de frente... marchen... ar.

—Santíguese su mercé, nostramo; porque

al entrar en esta casa, siempre debe uno encomendarse á Dios, por lo que pueda tornar. Pase su mercé sin cuidao, que no muerden, son guardias de Amadeo. ¡Carape, nostramo, y cuánta gente hay! ¡Vé su mercé lo que yo le decia, que íbamos á llegar tarde! Seguramente tós estos señores nos están esperando pá empezar la funcion.

—No, hombre; si aún falta una hora....

—Me alegro, con eso nos entretendremos en pasarle revista á tós estos pajarracos.... ¡Carape, nostramo, y cuánto relumbren! Y tós son militares, nostramo: y que lo ménos han de ser comandantes ó tambores mayores, segun...

—No, hermano; esos uniformes son los correspondientes al papel que cada cual representa...

—Vamos, que esto es como una comedia, ¿no es eso, nostramo? Entonces aquellos que están allí enfrente serán los galanes....

—No, Liberto, aquellos son los ministros, y los que están más allá son los jefes superiores y altos funcionarios de Palacio.

—Pues entonces, nostramo, ¿cuántos jefes hay en esta casa? ¡ó es que aquí mandan tós ménos el amo? Nostramo, eche su mercé el ojo pá aquellos que están allí, que me paece á mí que no han de ser de casa, porque no tienen cara de españoles.

—Efectivamente, hermano, aquellos señores componen el cuerpo diplomático extranjero, y aquel otro que está con ellos es el introductor de embajadores.

—¡Ah carape, nostramo! ¡Ahora sí que estoy contento! He guipao en aquel rincón á mi camará D. Nicolás; ya no nos morimos de sed.

—Sí, allí están los presidentes y diputaciones de los Cuerpos Colegiados, y los presidentes del Consejo de Estado y Supremos tribunales, Diputación provincial y Ayuntamiento.

—¿Sabe su mercé lo que estoy pensando? Que esta baraja no tiene cartas blancas; aquí tós son reyes, ases y caballos...

—Efectivamente, Liberto; poco representado veo aquí al pobre pueblo.

—¡Y eso que él es el que suelta la lana pá que se vistan tós estos lobos! Pero mucho ojo, nostramo, que ya está allí el Señorito con su Dragoncete al lao; y la comadre también viene allí, nostramo; mírela su mercé con elorro....

—Estate quieto, hombre, y no te empines tanto sobre las puntas de los piés. Aquella señora que entrega el niño á D. Amadeo, es la duquesa de Prim, y la dama que la acompaña, la condesa de Almina; pero cállate, oiremos al Director general del Registro civil, y sabremos cómo se llama el recién nacido.

—Yo se lo diré á su mercé, nostramo, que lo sé de memoria; porque ha de saber su mercé que el otro día me llamó el Señorito, y me dijo... dice... Mira que quiero que el niño se llame como tú.—Entonces yo le dije:

—No es feo nombre; yo también tuve un perro que le llamaban como tú.—No es eso, hermano, es que quiero que tenga el mismo nombre que tú.—Pues entonces, en poniéndole *Liberto Palomo*, está rematá la funcion.

—Pues me parece, hermano, que no es ese el nombre que le han puesto. ¿Lo oyes? *Luis Amadeo José María Fernando Francisco*.

—Pues, entonces es que, como á mí me llaman por mal nombre Luis... cate su mercé. Pues mal nombre han escogido, nostramo, porque casi tós los reyes que han sido Luises han tenido mala vejez; y lo que hace en España, ua solo Luis que hubo salió güero; de modo que si le sucede lo mesmo á Luis II.... Y dígame su mercé, nostramo, ese señor que está leyendo toas esas cosas, ¿quién es?

—El subsecretario de Gracia y Justicia.

—Pues, ¿sabe su mercé lo que digo? Que pá trabajar de balde no lo hace mal.

—No trabaja de balde, hermano, que las funciones de secretario que está ejerciendo le valen seis mil duros.

—¡Achuchal! ¡Pues se ponía las botas el hermanito si á la Señorita le diera por arrojar un nene cá semanal! ¡Carape, nostramo, qué lástima que no hubieran llamado pá secretario á un maestro de escuela!

—Déjate de filosofías, hermano, y vámonos, que esto ya ha terminado.

—¡Cómo terminao! Pues ¡y el alboroque, nostramo?

—Qué alboroque ni qué niño muerto: eso, si acaso, será cuando se bautice...

—¡Malorun, nostramo! Pues si yo hubiera sabido que esto era á palo seco...

—Pues yo voy á ver si mi camará Nicolás trae alguna ametralladora escondida debajo de la casaca.

—No seas majadero, hermano, y volvámonos á la celda.

—Como su mercé mande, nostramo; pero espérese que me despida:

Luis Amadeo Fernando

José María

y Francisco se llama

el alma mía;

y su compadre,

Fray Liberto Palomo

por tierra y mares.

* *

PASO LO ALCORNOQUEÑO.

La escena pasa entre un catalán recién llegado de Barcelona y un alcalde de barrio de Madrid.

—Usted dirá lo que se le ofrece.

—Pues señor alcalde, yo venía á quejarme de que...

—Perdone Vd., caballero, pero no puedo escuchar á Vd. en queja, sin que me presente primero la cédula de vecindad...

—Con mucho gusto, señor alcalde. Aquí la tiene Vd.

—¡Cómol! Qué me dá Vd. aquí? ¡Una cédula expedida por Carlos VII, rey de España...

—¡Oh! Sí, señor; son las únicas valederas en mi provincia: allí no conocemos otras; pero si aquí no sirven, haga Vd. el favor de darme otra, y cóbrese Vd. de ella.

—¡Cómol! ¡Un duro de Carlos VII, rey de España!

—¡También le extraña á Vd.? Pues es la

moneda corriente por allá en mi provincia; hace medio año que no se conoce otro cuño; pero si no sirve, allá vá un memorial para que se me conceda...

—¡Caballero, esto ya es insoportable! ¡Un pliego de papel sellado con el busto de Carlos VII, rey de España...

—Usted perdone, señor alcalde; pero lo he recibido esta mañana bajo este sobre.

—¡Es posible, señor! ¡Un sello de franqueo con el mismo busto de Carlos VII, rey de España! Pero, señor, ¿dónde demonios ocurre esto?

—¡Toma! En media España.

—Pero, ¿y las autoridades?

—¡Ah! Sí señor; las autoridades cumpliendo religiosamente con su deber; como que están puestas por Carlos VII, rey de España.

—Pero, ¿y las de D. Amaleo?

—Por allí no las conocemos, señor alcalde; todas las que hay por allí son de D. Carlos VII, rey de España.

—Pero no hay por allí generales, ni...

—¡Ah! Sí, señor; los generales de D. Amadeo están en Barcelona; pero esos no se meten en nada, ni se mueven, ni...

—¡Jesús, Jesús y Jesús!

* *

Dice un periódico que el ministro de Hacienda no encuentra un cuarto ni por donde le venga. ¡Bendito Dios y qué torpe debe ser el señor ministro! Si quiere dinero tiene más que hacerse *cabecilla*? Levanta una partida de media docena de hombres; se vá de pueblo en pueblo cobrando contribuciones, y si á los quince días no ha hecho su pacotilla debe ser muy torpe.

Que levante una partida y por esos mundos salga, lo cual para hacerse rico es medicina probada.



— Güenoz diaz, don Manuel.
 — Hola, mi amigo Rivero.
 — Pá zervir á zu mercé;
 me alegro de verme güeno.
 — Necesitaba de usted...
 — Puez ya eztoy aquí, zalero.
 ¡Ze pué zaber, zeñor Zorro,
 en qué puedo complacerlo?
 — Sabrá usted, don Nicolás,
 que este belén no anda bueno...
 — ¡Mire ozté á quien ze lo cuenta,
 cuando zoy yo el que lo enreo!
(Esto lo dice aparte.)
 ¡Quiozté callar, don Manuel!
 Con que aзі, zín máz ni ménozi!
 — Como lo oye usted, mi amigo:
 y es lo peor, que no acierto
 por dónde salir del charco...
 — Zeñor Zorro, lo camelo;
 zu mercé quiere que yo
 lo zaque en paz del aprieto?
 puz bien, me larga zuz culpaz,
 y ya veré zilo azuelvo.
 — Primero, los de la Liga,
 segundo, los artilleros,
 luego lo de los facciosos
 y otros tales como ellos,
 y el compadre y la comadre,
 y quien bautice el muñeco,
 y además los calamares...
 — Calle ozté ya, por el cielo,
 ó va á eztar largando quina
 catorce mezez y medio.
 — ¡Y qué hacer en tal apuro?
 — Aguánteze ozté el rezuello,
 zi quiere que le ilumine
 y que le dé güen conzejo;
 zepa que eztoy en ayunaz,
 y aзі no hago yo ná güeno.
 Con que zi me pone en laztre,
 ya verá quién ez Rivero.

— Pues vamos al comedor,
 y allí tambien hablaremos...
 — Diga ozté, zeñor Manuel,
 jozté lo tiene del güeno?
 — Valdepeñas, jerezano,
 peleon y malagueño.
 — ¡Olé! ¡Que viva la gracial!
 Ya ezta Nicolás bebiendo.

Indudablemente es delicioso viajar por España. Por unos puntos no se puede pasar; por otros se pasa á pié, y por todos con el alma en un hilo; porque donde no le largan al pobre pasajero una pedrada que lo deja guiñando para toda su vida, le aprietan un trabucazo que lo troncha por mitad del eje. Las empresas deberian fijar al público carteles que dijese: líneas férreas de las provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Barcelona, Castellon, Gerona, Huesca, Lérida, Logroño, Tarragona, Teruel, Valencia, etc., etc., no se permite viajar por ellas sin permiso de los margaritos, que las ocupan militarmente. Línea férrea de Andalucía: inservible la mayor parte del año. Duracion del viaje: de Madrid á Alcázar, siete semanas; de Alcázar á Despeñaperros, tres meses y medio; de Despeñaperros á Córdoba, verano y medio; de Córdoba á Cádiz, tres años y un día.

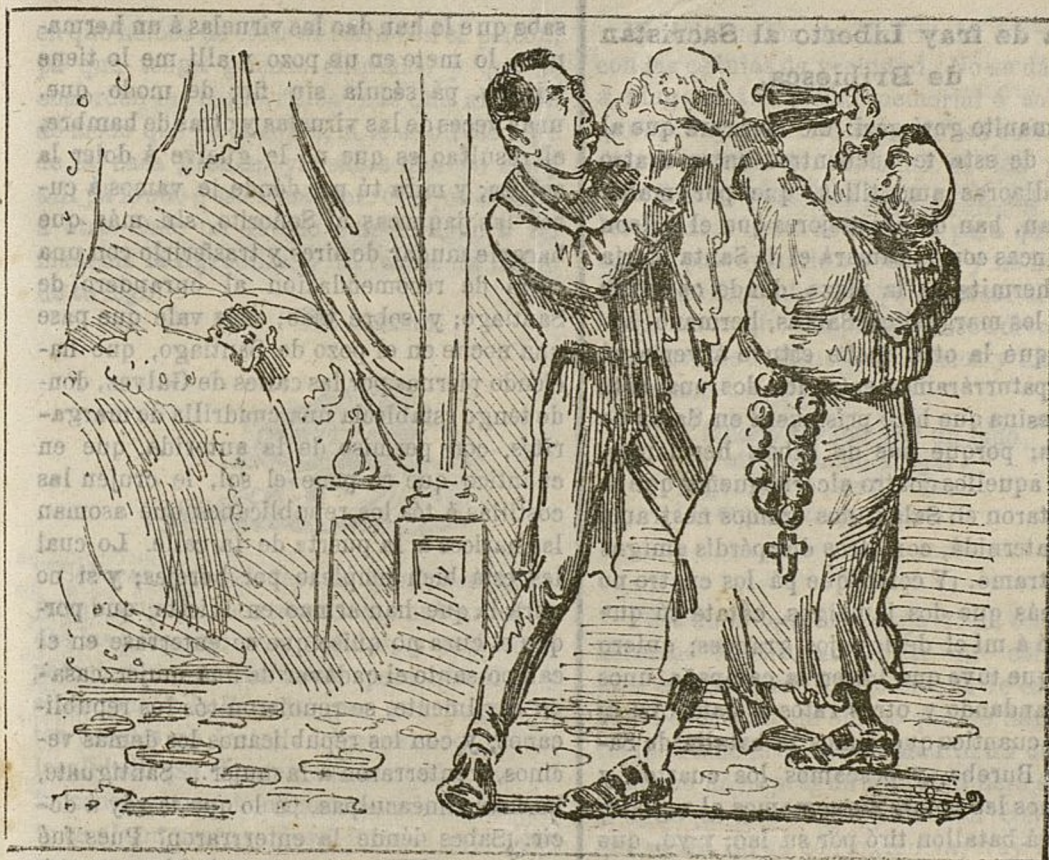
NOTA. No se responde de un trabucazo á quema ropa, ó de una bajada por escotillon.

OTRA. En cada tren irá un padre cura para echar la absolucion á los pasajeros.

Y con estas advertencias
 y otras más por el estilo,
 se mete uno en su coche
 y se muere tan tranquilo.

Se dice que han vuelto á romper el platinado pintado doña Isabel y su cuñado el Naranjero. Por lo visto esta es funcion que se repite cada tres dias, como las tercianas.

Esta familia modelo
 es cosa que maravilla,
 ó se parten un piñon
 ó se parten las costillas.



LA PRESENTACION.

Rezando sus oraciones
se encontraba fray Liberto,
cuando llegó á su noticia
el agradable suceso
de que ya la Señorita
había salido de aquello.
Y abandonando la celda,
en tres saltos llegó el lego,
con el rosario en el cinto
y en la mano su cencerro,
á ver la presentacion
del suspirado muñeco.
Entre suspiros, desmayos,
y congojas y pucheros,
se encontró manos á boca
con Manolo el Zorrillero,
que se arrojó entusiasmado
en brazos de fray Liberto,
diciéndole: ¡Ya está aquí!
¡Ya está aquí! ¡Ya lo tenemos!
Y hermoso..... ¡Dios lo bendiga!
A su papá puro y neto.

—¡Y dónde está el alma mía?
Don Manuel, tráigalo presto,
que tambien quiero yo hoy
desmayarme de contento.
—¡Míralo! ¡Mira qué hermosol!
¡Mira qué rorro tan bello!
—¡Hola hola, chiquitin!
¡Je, jé! ¡Te gusta el cencerro?
—No le pegues esos gritos,
que le asustas, majadero.
—¡Qué! ¡No! De lo que se asusta
es de verle á osté tan feo.
¡Es verdá, monino mio?
Vente, vente con tu lego,
te llevaré á ia taberna
á que mames de un pellejo
que te tengo preparao,
y pica de puro güeno.
—No le grites, que se aflige.
—Pues que no lllore por eso,
Yo beberé á su salú
y le hará mñ güen provecho.

Carta de fray Liberto al Sacristan de Bribiesca.

Hermanito gori-gori: me alegraré que al recibo de esta te encuentres entre cuatro ametralladoras amontilladas, que por malas que sean, han de ser mejores que el peleón que trincas con tu camará el de Santa María en la hermita de la plaza, donde os soleis juntar los margaritos. Sabrás, hermano setana, que la otra noche estuve á verte pá que espaturráramos entre los dos una bota sietemesina que hice prisionera en Salas de Bureba; porque has de saber, hermanito, que de aquellos cuatro alcornoqueños que se presentaron en Salas, des éramos nostramo y mi paternidá, con otros dos pérdis amigos de nostramo. ¡Y como que pá los cuatro no iban más que dos jamelgos, cádate tú que me tocó á mí el de los ojos grandes; quiero decir, que tuve que hacer la campaña unos ratos andando y otros ratos á patá. Así es que en cuantico que dimos la batalla de Salas de Bureba, y peseamos los cuartos, y llenamos las botas, y quemamos el registro civil, cá batallón tiró por su lado; y yo, que soy de ligeros, me escondí detrás de una mata pá tomar un piscolebis; y en cuantico que dejé la bota pez con pez me escurrí por el camino de Bribiesca y me colé en casa de la hermanita Agredilla, que es la tabernera más apañá (¡Dios la bendiga) que hay en la provincia de Búrgos. Pues como te iba diciendo, hermanito chupa-cirios, te anduve buscando pá echarte una conviá; pero se conoce que tú estabas más escondido que la henra de España, que por ninguna parte se encuentra, y de consiguiente, tuve yo que beberme tu parte.

Hermanito vinageras: de lo que me preguntas que cómo anda el Señorito de las jaquecas, te diré que todavía no ha pegao el reventón; pero le falta poco; y si por fortuna le dan las viruelas, no te digo ná; porque has de saber, que hay en Santiago de Calatrava un curandero que las cura al estilo moerno; que es muy sencillo y de buen resultado; y es el siguiente: en cuantico que

sabe que le han dao las viruelas á un hermanito, lo mete en un pozo y allí me lo tiene trincado, pá sécula sin fin; de modo que, unas veces de las viruelas y otras de hambre, el resultao es que no le güelve á doler la cabeza; y mira tú por dónde le vamos á curar las jaquecas al Señorito, sin más que hacerle mudar de aires y trasferirlo con una carta de recomendacion al curandero de Santiago; y sobre todo, más vale que pase una noche en el pozo de Santiago, que haciendo piernas por las calles de Galvez, donde tengo establecida una cuadrilla de margaritos, con permiso de la autoridad, que en cuantico que se pone el sol, le crujen las costillas á tós los republicanos que asoman las narices á la puerta de la calle. Lo cual les está bien empleado por herejes; y si no mira la que han armao en Iniesta; que porque el cura no quiso que se enterrase en el campo-santo el cadáver de una mujer casada civilmente, se reunieron tós los republicanos, y con los republicanos los demás vecinos, y enterraron á la mujer... Santiguete, hermano meaculpas, pá lo que te voy á decir. ¡Sabes dónde la enterraron? Pues fué en el mismísimo nicho que habia preparao pá el cura; y gracias que no le pudieron echar la garra al pater noster; que si lo pescan, me lo enchiqueran en el mismo nicho que á la difunta. Conque cádate tú si serán de los de la cáscara amarga los tales republicanos. ¡Dios nos libre de ellos. Amen!

Hermanito facistol: sabrás como en esta estamos pasando las de Cain con los tales zorrilleros y compañía; porque nos quieren comer hasta por los piés, sin que haya un Dios que les haga soltar la tajá. Pero mi Señorito y yo tan contentos; porque mientras su mercé pesque los milloncejes, y mi paternidá lo beba del puro, vengan penas y jaquecas, que aquí hay dos mozos como dos trinquetes, capaces de resistir hasta el juimeon.

Hermanito incensario: si no te escribo en unos pocos dias, es porque estoy contratao de ama de cría pá lo que ha nacido; porque has de saber que el Señorito se ha empeñado

en que hemos de criar al rorro con el peleon, pá que tenga güeñas entrañas, y que le engorden las pantorrillas más que al papá: de modo que ya lo sabes; si te se ofrece algo de la casa grande, ya sabes que yo estoy allí pá lo que gustes mandar. Conque de aquí á otra. Dale un abrazo empechugao á mi madrina la Agredilla, y tú recibe un besito de tu lego.

FR. LIBERTO.



Señoras autoridades de San Fernando: puesto que EL CENCERRO tiene cubiertas todas las prescripciones legales, y está competentemente autorizado para circular y sonar por toda España, ¿por qué no permiten ustedes su lectura á los penados de esa localidad? ¿Se figuran sus mercedes que el inocente y bonachon CENCERRO de Fr. Liberto es algun perro rabioso? Pues se equivocan sus mercedes: porque no es más que un instrumento sonante, y capaz de darle una jaqueca al lucero del alba que no vaya por el camino de la razon. Conque mucho ojo y no exponerse á un repique.

Dejen leer al penado;
ó pesco el cencerro gordo
y en la provincia de Cádiz
nos oirán hasta los sordos.

Ha llegado á Madrid una comision del ayuntamiento de Córdoba, con objeto de conseguir medios para redimir los quintos de aquella capital: y segun nuestras noticias no serán infructuosas las activas gestiones que están practicando al efecto. De desear seria que los ayuntamientos de las demás capitales siguiesen el liberal ejemplo que les ofrece el de Córdoba, al que felicitamos por ello.

El Gobernador de Madrid la ha tomado con las cédulas de vecindad. No se dá curso á ninguna instancia, memorial ó solicitud que no vaya acompañada de su correspondiente cédula de vecindad. A los pobres amarillos los puso dias pasados en un brete: les dió doce horas de término para que cada cual se proveyese de su cédula, y no hubo tu tia. Amarillo hubo que para pescar el pape-lucho tuvo que empeñar el rewólver, los guantes, los calzoncillos blancos y hasta los calcetines.

Mucho apretar por un lado,
por otros mucho aflojar,
mejor fuera que llevase
las cosas más por igual.

Pues anda que si trabajo le ha costado al hermano Liberto encontrar un compadre para el rorro, no es flojo el que le está costando encontrar un obispo que lo haga cristiano. Ya no le queda en Madrid un obispo á quien no haya preguntado si quiere echarle el agua al morito, y todos han contestado que nones. En su consecuencia, fray Liberto se ha presentado al ministro de Gracia y Justicia, y le ha dicho:—Hermano ministro, entre los cánones de la Iglesia hay uno que dice así:—*In casu necessitatis, etiam laicus et mullier, immo etiam paganus et hereticus baptizare potest*; lo cual traducido á buen castellano, quiere decir:—*En caso de necesidad, su mercé me hace á mí obispo y yo le bautizaré*.

Su mercé me jace obispo,
que si á verme obispo llego,
vá á ver su mercé en mí
un ilustrísimo lego.

Los calamares se han llevado otra vez más el mico ache. Creyendo que llegaba el ansiado momento de subir nuevamente al poder, habian hecho ya su reparto para los puestos más importantes, y.... ¡el gozo en un pozo! los zerrilleros continúan relamiéndose para honra y gloria de España! ¡Y que eran flojos los nenes que estaban ya aflan-

do las uñas! Candau.... Albareda.... Rascon.... ¡No ha sido mal rascon el que los han arrimado!

Sin novia y aderezados.... ¡valganos Dios qué amargura!
¡No hay calamar que resista
á tamaña desventura!



El día ménos pensado nos vamos á encontrar con los carlistas hasta en el bolsillo del reloj. Hace unos días, una partida hizo dos descargas á un tren muy cerca del Escorial; mañana ó el otro será arcabuceado el tramvía que recorre las calles de Madrid.

Y en tanto el pueblo sin armas,
sin defensa personal...
Señores chusmos, por Cristo,
mirar que esto vá muy mal.

No hay registro que no toquen los margaritos. Recientemente agarraron en Elorrio á una pobre lavandera, y desnudándola completamente la subieron en un burro y la pasearon por la poblacion, hasta que una congestión cerebral, ocasionada por el susto y la vergüenza, acabó con la vida de aquella infeliz, que cayó al suelo muerta.

¡Estos son los defensores
de la santa religion!
¡Estos son los sacristanes.
de don Carlos de Borbon!

De 288 pueblos que componen la provincia de Barcelona, 14 pagan la contribucion al Gobierno de D. Amadeo y 274 al de don Carlos.

Y aún siguen esos chusmeros
comiendo y mangoneando.
¡Para cuándo son los truenos!
¡para cuándo! ¡para cuándo!

COSAS QUE AUMENTAN.

Aumenta la confusion
y el embrollo de la Hacienda,
las partidas de carlistas,
los desmayos y jaquecas,
los ágios y puntos negros,
chusmeros y malas yerbas,
y el hambre del pobre pueblo
y del maestro de escuela.

COSAS QUE DISMINUYEN.

La honra de nuestra nacion,
la virtud y la conciencia,
la verdad y buena fé
en la gente palaciega.

La diputacion provincial de Barcelona ha acordado comprar 10.000 fusiles para los voluntarios de la libertad de la provincia. Eso es lo que debian hacer todas las Diputaciones provinciales, y dejarse de tonterías. Armar sus voluntarios, movilizar el mayor número posible, y limpiar la era de esos gorrones alcornoqueños, que se entretienen en limpiarnos el grano.

Muchos, muchos voluntarios,
y con muy buenos fusiles,
y ustedes verán qué pronto
se acaba con los serviles.

ANUNCIOS

SE VENDE UNA HACIENDA, QUE CONTIENE VIÑAS, OLIVARES, tierras de pan llevar, y una magnífica casa en poblacion.—Gorguera, 14, tienda de vinos, dan razón.

UNGUENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que curan con el tiempo, y es de gran utilidad en los casos de quemaduras, escaldaduras, y en todas las enfermedades de la piel. Véase por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PILDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con una gran eficacia. Véase por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCEREO, Corredera Baja, 43.